

II° Curso del Programa Intensivo
'Europa y sus fronteras' en Granada
organizado por la Universidad de Colonia,
12-23 de marzo 2010

Cultura y religión judía.
Su influencia en algunos aspectos de cultura europea

Karolina Popek
kalapop@gmail.com
Universidad Jaguelónica de Cracovia

Índice

Introducción	3
Historia breve del pueblo elegido	3
Tradición bíblica	6
Leyendas bíblicas	9
Recapitulación	11
Bibliografía	12

Introducción

Bajo la palabra judaísmo encontramos un gran ámbito cultural, que unifica un pensamiento, una filosofía de vida, una tradición, una religión y modos de explicar el mundo únicos. Sus raíces en el siglo XX a.C. y la persistencia durante 4 milenios lo convierten en un fenómeno muy resistente y un pueblo, ya que llamarse judío significa sobre todo identificar su nacionalidad y su patrimonio, uno de los más fuertes de todos los relacionados con la cultura europea.

El pueblo hebreo es llamado así por su procedencia del casi legendario Abraham, al cual Dios mismo mandando el primer patriarca a la Tierra Prometida, Canaán en Mesopotamia, ordenó aceptar este nombre (*hebreo* proviene del hebreo *el que viene del otro lado*). En la Biblia son llamados desde sus inicios los *israelitas*, ya que son *hijos de Israel* y *el pueblo de Israel*. El nombre de *Israel* fue otorgado por el patriarca Jacob, que luchó con un ángel o Dios mismo y resistió en la batalla toda la noche, y significa en hebreo *el que luchó con Dios*. Por último, el nombre de *judío* proviene del hijo de Jacob, Judá, uno de los doce hijos que dieron inicio a las 12 tribus del pueblo de Israel, el único que resistió la invasión asiria en el siglo VII a.C.

Historia breve del pueblo elegido

Los inicios de la cultura judía son los inicios de la nación, cuyo antepasado fue el legendario Noé. Sus hijos dieron origen a tres pueblos: semitas, camitas y jafetitas; los judíos son herederos del primero. La nación judía fue primordialmente formada por varias tribus, unificadas por un patriarca, el casi legendario Abraham, y sus sucesores. Dotados por Dios de promesas de la tierra de Israel, convencidos de haber sido elegidos, con su Ley de los Diez Mandamientos escrita por Dios mismo a mano en grandes piezas de piedra, siempre han sido muy aficionados y precisos en cuanto a observar la tradición y cultivar la memoria de los acontecimientos del pasado de su nación.

Después de conflictos territoriales y de la etapa de esclavitud en Egipto se instalaron en el terreno de la costa del Mar Mediterráneo, ocupando tierras de Siria, y crearon los reinos de Judea e Israel, que luego se transformaron en las provincias de Galilea, Samaria y Judea. Fueron conquistados por los siguientes imperios de esta área: por Asiria, Babilonia, Grecia, Persia y al final el Imperio Romano. El lugar más importante, la capital de Jerusalén, se encontró bajo el reinado de estos agresores, lo que resultó dos veces en la destrucción del Templo de Jerusalén, el centro religioso hebreo. Una de las fiestas judías es precisamente la conmemoración de la destrucción del Segundo Templo, que tuvo lugar en el 70 d.C.

Desde el mismo año en el cual hubo una rebelión judía contra los romanos en Israel, el pueblo elegido sigue viviendo en mayor parte en la diáspora, es decir, la dispersión por varios países del mundo. En la mayor parte de los casos vivir en diáspora significa para los judíos una existencia difícil, un suerte de batalla por la supervivencia contra las circunstancias inoportunas y la renuencia por parte de las naciones a cuyos países se transferían. En Europa los centros donde en la Edad Media residía la mayor parte de judíos fueron el sur de Francia, después España, Holanda, los territorios de la actual Alemania, Polonia y Rusia.

Durante siglos la convivencia entre los judíos y las naciones anfitrionas fue bastante pacífica, pero iba empeorando, con las consiguientes leyes que limitaban las posibilidades de emprender actividades y prohibían hacer algunas funciones públicas, lo que al final llevó a una situación en la que mercader era casi un sinónimo de judío. Otra ocupación era la de realizar actividades limitadas por los monopolios de reyes, por lo que judío fue también asociado a tabernas o préstamos.

Cuando aún las relaciones no eran malas, florecía en algunas partes la literatura creada por intelectuales judíos, por ejemplo personajes como Yehudah Abrabanel, mejor conocido bajo el nombre de León Hebreo, autor de los

conocidos *Diálogos de amor*, o Simeón ben Yojai y Mosé ben Sem Tob de León, también conocido como Mosé de León: varios científicos indican que uno de los dos es el supuesto autor del más conocido compendio cabalístico, es decir, del *Zóhar; Libro del Esplendor*. En el siglo XIII se puede observar una creciente popularidad de la cábala, la que hasta aquel tiempo era más o menos desconocida. Este modo de explicar el mundo, por definición místico, metafísico y numerológico, suscitaba mucho interés y provocaba imaginaciones de los autores y literarios hasta hoy día. Para ejemplificar, se debe nombrar a autores como Miguel de Cervantes o Jorge Luis Borges, quien aunque creaba su obra en Argentina, desde el punto de vista cultural y intelectual se puede seguramente inscribir en el ámbito cultural europeo. También en obras de otros autores europeos se ven influencias de la mentalidad esotérica de la cábala: entre autores polacos se hallan los nombres de Aleksander Wat o Henryk Grynberg.

La convivencia en paz se hacía más y más difícil con el tiempo, en lo cual influyeron varios factores, pocas veces solamente religiosos: en la mayor parte de los casos también eran políticos y económicos. Todo esto resultó en acontecimientos como la expulsión de los judíos de Portugal y de España en el 1492, que les obligó a buscar un nuevo lugar para vivir: muchos emigraron a Francia, Italia o Europa Central, otros encontraron refugio en el Imperio Otomano. Hay que añadir que en toda la Europa de aquel tiempo ocurrieron a veces motines espontáneos o matanzas cuyo objetivo fueron judíos. Esos sucesos, seguramente señales de intolerancia, envidia o incapacidad de comprender otro pueblo con su tradición fuerte y poco propuestos a asimilación, tienen su nombre en hebreo, palabra que viene del ruso y se divulgó en otras lenguas europeas: un *pogrom*.

Este imagen de los judíos como pueblo sin patria, entre países y naciones, que sigue cambiando de lugares de vivir, queda vigente en la mente popular, creando el tópico del judío como perpetuo viajero, *radanita*. Esta es la característica de los judíos que los transforma en una nación esencialmente

europea en el significado más contemporáneo: estar siempre en movimiento, capaz de trasladarse, abierto a cambio. Estos son los rasgos del ciudadano europeo modelo de hoy. Irónicamente, los judíos los *consiguieron* muchos siglos antes de que naciera el concepto de la Europa sin fronteras.

La etapa más difícil en la historia del judaísmo contemporáneo es obviamente la enorme tragedia del Holocausto. Las teorías nacionalsocialistas en la primera mitad del siglo XX convirtieron las ideas de raza superior aria y razas inferiores, con la raza judía casi totalmente deshumanizada, en un proyecto de solución final de la, así llamada, *cuestión hebrea*. En este modo en el territorio de Polonia ocupada, los nazis crearon guetos, campos de concentración y de exterminio, donde perdieron la vida más de 4 millones de judíos de todo el territorio del Reich. Se estima que dos terceras partes de los judíos europeos y una tercera de todos los judíos en el mundo sufrieron por culpa de Shoah, que en hebreo significa *catástrofe*.

Hoy día, una tercera parte de todos los judíos vive en el país de Israel, creado en el 1948, que es por definición la patria del pueblo elegido. De los 13,4 millones de judíos, la mayor parte vive en Estados Unidos, donde se observa un desarrollo de movimientos reformistas en la corriente del judaísmo. A los progresistas los caracteriza la aceptación de los derechos de la mujer, un cierto compromiso social, menos observancia de los preceptos religiosos y, hasta cierto punto, su adaptación a la realidad contemporánea.

Cultura bíblica

Uno de los aspectos fundamentales de la cultura europea procede directamente del ámbito hebreo y esta es ciertamente la tradición bíblica. El Judaísmo, como una de las religiones abrahámicas, llamadas también religiones del libro, se creó enteramente sobre la base y fundamento de la palabra y del libro.

La importancia de la lengua para la cultura hebrea, lengua considerada

única, mística y sagrada, es innegable. Asimismo, según la tradición de Midrash, es la lengua cuyas palabras pronunciadas por Dios tuvieron la fuerza creativa de convocar el mundo a la existencia. Su importancia la pone de relieve también el hecho de que por siglos enteros, hasta la hipótesis atrevida de la supuesta existencia de la lengua indoeuropea por James Williams a finales del XVII, se creía en algunos países con tradición judeocristiana que todas las lenguas modernas provenían del hebreo. Esta lengua, en cuya escritura no aparecen vocales (lo que muchos años después de su aparición en Palestina, ya en Europa y ya en otra época, fue una causa de numerosas disputas, conflictos, aun guerras dogmáticas, basados en la lectura libre e innovadora) que en su historia estaba para extinguir, pero fue recuperado en el s. XIX, es la lengua, en la cual fue escrito Tanaj, es decir, la Biblia Hebrea.

Por consiguiente, todas las otras grandes religiones del libro, el Islam y el Cristianismo, tienen sus raíces en estos textos, que entraron en el Canon bíblico, cierto, con algunas modificaciones, o del orden de libros, o bien del número de estas. Lo que los cristianos llaman Antiguo Testamento consiste en los mismos libros que la Biblia Hebrea, ordenadas de manera diferente, más los textos deuterocanónicos.

El acrónimo que forma el nombre del Tanaj proviene de los componentes que forman el Canon Hebreo, titulados Torá (del griego 'cinco estuches' o la Ley), Nevi'im (los Profetas) y Ketubim (Escritos; aquí la consonante 'k' aparece en la posición aspirada, por lo que suena como 'j' en español), mientras que en el Antiguo Testamento de los católicos aparecen textos divididos en tres partes diferentes: Libros Históricos, Libros Sapienciales (o bien Didácticos) y Libros Proféticos. En esta división diferente se refleja, hasta cierto punto, la idea general diferente de que según ambas religiones surge de la Biblia. Los judíos profundizan en el significado de la Ley Divina que concluye en el Pentateuco y subrayan la historia de las alianzas con Dios, mientras que los cristianos sacan del Antiguo Testamento las conclusiones y las promesas que se realizaron

en la persona de Jesús de Nazaret.

Vale añadir que la tradición bíblica para los judíos no se terminó en el momento de la formación final del Canon Hebreo o con la muerte del último profeta. Sobre los libros sagrados surgió una tradición rica de interpretación oral o escrita de la Torá, que formó la literatura rabínica, después del año 70 d.C. (en el cual con mucha probabilidad fue confirmada la lista de textos canónicos en el Sínodo de Yabne o Yamnia). Se pueden enumerar varios textos que emanaron de la Biblia, formando sus preceptos jurídicos, éticos, morales y religiosos.

Por ejemplo, Haggada es una narración histórica, que abarca la Teología y la Moral y las transmite por medio de leyendas, cuentos, fábulas y proverbios; Midrash contiene la exégesis de procedencia oral de Tanaj; el Talmud, o del griego Guemará, une las normas, mandatos y prohibiciones, la doctrina y la enseñanza y Mishná es la ley oral que repite y explica las indicaciones de la Torá. Esta actividad exegética de los rabinos fue ejemplar para los Padres de la Iglesia para realizar la misma en la corriente del cristianismo. Por otra parte inspiró la lectura profunda de otros textos y en parte contribuyó al nacimiento de la hermenéutica.

Además, parece imposible intentar enumerar todas las inspiraciones artísticas provocadas por el Antiguo Testamento. En los primeros siglos de nuestra época, con la popularización significativa de la religión cristiana en toda la Europa, especialmente desde el reinado del César Constantino y sus edictos de tolerancia y las más tardías de adaptación del cristianismo como la religión del Imperio, la Biblia apareció en la mentalidad común como la fuente de la fe. Después de tantos siglos durante los cuales había permanecido desconocida, su conocimiento se popularizó, al inicio por medio de la Biblia Pauperum, edición que carecía de palabras y contenía solo imágenes, luego en obras de arte, en figuras, frescos, altares y pinturas, que llenaban iglesias y las imaginaciones de los fieles. La traducción de la Biblia a las lenguas vulgares

llevó la posibilidad del acceso de los Textos Sagrados a todos, y en este modo apareció la oportunidad de diálogos intertextuales comprensibles para la mayor parte de la sociedad.

Para concluir, todo el patrimonio cultural relacionado con la Iglesia Católica que se refiere al Antiguo Testamento debe ser considerado como una continuación del heredado del Primer Pueblo del Israel, los judíos. Grandes obras de Miguel Ángel, representaciones de los Patriarcas o pinturas de Adán y Eva, películas de Moisés y dibujos animados, hasta los tebeos pertenecen hasta cierto punto a este patrimonio.

Leyendas bíblicas

Una vez el Canon hebreo se estabilizó, los textos que no pertenecían a este y todos los textos posbíblicos adaptaron el nombre de tradición oral. Una gran parte de esta son las leyendas, *haggadas*, es decir, las narraciones en torno a historias bíblicas, que las cuentan de nuevo, ampliándolas con detalles, explicando motivos o simplemente añadiendo elementos que las hicieran más plásticas y vigentes. Tras siglos de desarrollo del pensamiento de los Padres de la Iglesia, estas leyendas entraron en el ámbito del Cristianismo, a veces con anotación sobre su procedencia, en otros casos sin referencia a los autores originales.

La migración de judíos en la Edad Media creó la posibilidad de la propagación del conocimiento de leyendas en toda Europa. En el siglo XIV fueron completados grandes compendios, uno en el sur de Francia, otros en Arabia. Las invasiones árabes del sur de España crearon un fermento intelectual y contribuyeron al desarrollo de centros culturales, como el de Córdoba, donde sabios judíos elaboraron de nuevo antiguas leyendas para adaptarlas a las modernas visiones del mundo, alegorizando y metaforizando ingenuas ideas antropomórficas que habían funcionado muy bien, como la explicación de las reglas que regían el mundo para sus antecesores, pero

empezaban a resultar demasiado viejas en aquella época. En su forma más tradicional y cercana al original, las leyendas sobrevivieron gracias a la literatura mística de cábala y movimientos como el del jasidismo.

Uno de los mejores compendios de leyendas en la actualidad es el de Louis Ginzberg, titulado *Legends of the Bible*. Su gran valor es que contiene historias que aparecieron en obras más tardías que los mismos inicios del cristianismo, cuyos autores narraban sin descubrir a qué fuente se referían. A través de una búsqueda muy profunda, el autor llegó a descubrir sus inspiraciones en leyendas de Midrash u otras, pero siempre en la tradición oral hebrea.

Ahora bien, hay que ejemplarizar las situaciones y los contextos donde aparecen motivos e ilustraciones de procedencia legendaria bíblica. Los motivos más explorados son los de la creación del mundo, de Adán y Eva y su encuentro con la serpiente, con todos los detalles que no aparecen en la Biblia, o la historia del homicidio cometido por Caín con su hermano Abel, que resultó probablemente la inspiración más fecunda de todas. Sigue influyendo desde la Antigüedad, durante siglos, especialmente durante la época del Romanticismo, en obras poéticas de Shelley, Byron o Tres Bardos polacos, especialmente en la creación de Mickiewicz.

Existe una continuación de la historia de Caín, en la cual su descendiente Lamek, un ciego cazador, lo mata con una piedra, y eso resulta ser una forma de venganza divina hacia el asesino, que vino en la séptima generación después de Adán. Otras elaboraciones de este mito dicen que Caín fue el primer hombre que usó la espada para causar siete desgracias, por lo que sufrió el castigo de las siete plagas. San Jerónimo de Estridón enumera siete pecados de Caín, lo que puede servir de muestra del papel que se atribuía a la cifra 7.

Para explicar el interés de los primeros exégetas por el problema de Caín, hay que notar que, según el significado literario de las palabras bíblicas,

si alguien intentaba matar a Caín, sería castigado siete veces (Gn 4, 15), lo que parece una injusticia inaceptable. Por medio de la exégesis y la tradición oral se puede explicar de manera diferente, aceptando más voluntariamente ciertas inexactitudes del texto en vez de la injusticia de Dios. Así, en vez de castigar siete veces a quien se atreva a atacar a Caín, tenemos un leyenda donde Dios se venga hacia Caín en la séptima generación después de Adán.

Para terminar con los personajes de Caín y Lamek como ejemplo de influencia de una leyenda vigente, querría evocar algunas apariciones de este motivo en el arte: los vitrales de Tour muestran detalles de esta leyenda, lo mismo hacen ilustraciones de la Biblia de Manchester o los frescos de dos maestros italianos, Pietro di Puccio a Camposanto en Pisa y otro en Florencia de Paolo Ucello. La leyenda es presentada por muchos relieves en varias iglesias francesas, italianas y españolas, por otro lado aparece en un grabado de 1526 de Lucas van Leyden, quien presenta dos cuerpos gorditos de Lamek y su hijo. El ya mencionado San Jerónimo fue el que entregó esta leyenda al mundo cristiano y a quien se debe su enorme popularidad.

Recapitulación

La cultura judía, desde su aparición hace 4 milenios, sigue provocando interés y emociones, pues ha dado origen a grandes religiones del libro, sigue observando sus tradiciones en modo que no se puede compararla con otras y, además, continúa su existencia a pesar de la dispersión de la nación judía y a pesar de numerosas muestras de hostilidad. Con todo eso, siempre ha influido en las mentalidades, o por medio del Cristianismo y el Islam, o actuando directamente. Hay que mencionar además su influencia negativa: con todo el mal de la tragedia de Holocausto, este también provocó imaginaciones de numerosos autores, quienes a través de sus obras intentan afrontar este tema difícilísimo, frecuentemente con la intención de mostrar que el ser humano en todas las circunstancias posibles, es capaz de vivir con la esperanza.

En este trabajo no se han mencionado tampoco otros puntos de influencia mutua de la cultura judía y la europea, por eso da por sobreentendido por ejemplo un encuentro en el plano lingüístico, que resultó en la aparición de lenguas como el yídish o el ladino. La investigación sobre todos los fenómenos relacionados con este tema podría dar resultados interesantes, pero demasiado amplios por el escaso tamaño de este trabajo.

Bibliografía

- Baumann, Arnulf H.: Was jeder vom Judentum wissen muss (edición polaca: Żydzi i judaizm). TAU, Wrocław. 1994.
- Biblia [edición electrónica: <http://www.biblija.net/biblija.cgi?Bible=Bible&l=es>]
- Contador, Rodrigo Larraín: Filosofía hebraica. /EN:/ ARS BREVIS [edición electrónica:
<http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/93797/142186>]. 1998.
- Fernández, María Martha: Hebreo, lengua milenaria. Transoxiana [edición electrónica: <http://www.transoxiana.org/Jornadas/JEO2005/Fernandez-hebreo.pdf>]. 2005.
- Ginzberg, Louis: Legends of the Bible (ed. polaca: Legendy żydowskie). Cyklady, Warszawa. 1997.
- Kuncewicz, Piotr: Goj patrzy na Żyda: dzieje braterstwa i nienawiści od Abrahama do współczesności. KOPIA Sp. z.o.o., Warszawa, 2000.
- <http://rae.es/rae.html>
- <http://www.wikipedia.es>